

DÓNDE ABUNDÓ EL PECADO SOBREABUNDÓ LA GRACIA

Puntos (386-387)

Proseguimos el comentario del Catecismo de nuestra madre, la iglesia. Habíamos introducido en el programa anterior el tema de la caída, así llamada al pecado original, tal y como lo explica el catecismo.

Hoy damos un paso más y vamos a explicar los puntos 386 y 387 que tienen como título la realidad del pecado. Dice el primero de ellos (386): ***“El pecado está presente en la historia del hombre. Sería vano intentar ignorarlo o dar a esta oscura realidad otros nombres. Para intentar comprender lo que es el pecado es preciso, en primer lugar, reconocer el vínculo profundo del hombre con Dios, porque fuera de esta relación, el mal del pecado no es desenmascarado en su verdadera identidad de rechazo y oposición a Dios, aunque continúe pesando sobre la vida del hombre y sobre la historia”***. Primera afirmación de este punto, (386): el pecado está presente en la historia. Y el que no lo vea es que está ciego. Sería vano intentar ignorarlo e intentos hay. Vamos a ser claros; en nuestra cultura hay intentos de pasar por alto la existencia del pecado.

En la secuencia de Pentecostés, en esa oración maravillosa que la Iglesia pone en nuestros labios, hay una expresión que dice: *“Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro, mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento”*. Creo que ser realista, ser objetivo, es tanto ser capaz de valorar lo bueno como ser capaz de valorar lo malo. Desde luego, el realismo no consiste únicamente en ver lo negativo, pero tampoco el realismo no consiste únicamente en hacer una lectura romántica de la existencia, pasando por alto las cuestiones negativas.

El cristianismo, la revelación, Jesucristo nos da más capacidad de valorar lo positivo y más capacidad de percibir lo negativo. Ambas cosas quedan claramente, pues implementadas, quedan potenciadas por la fe cristiana. La fe nos permite tener una mirada en la que ve mucho más de positivo en este mundo que el que no tiene fe, pero también ve mucha más gravedad en muchas cosas que el que no tiene fe.

Recuerdo que el genial Chesterton, que ya veis que os lo cito con frecuencia, antes de su conversión, en una amistad que él trabó con un amigo sacerdote, que sería finalmente quien le recibiese en la Iglesia católica y con quien hiciese una confesión general, creo que se llamaba el padre O'Connor, pues en una tertulia que él tuvo, en fin conociéndose, aunque Chesterton no era muy amigo de las tertulias y de conversar y de compartir visiones de la vida, él afirmó algo, no decía yo ya me imaginaba que la Iglesia católica o que un sacerdote católico, pues iba a tener más conocimiento de las cuestiones positivas y bondadosas de la vida que yo, pero no imaginaba que un sacerdote católico, o sea que el catolicismo, fuese a tener un conocimiento muy superior al mío de las cuestiones negativas de la vida. Porque uno dice: Bah, la Iglesia católica no tiene

experiencia de lo sórdido de este mundo, está como demasiado lejos de la realidad, para no conocer, para no haber pisado barro. Entonces si me habla de costillos angelicales, pero lo que está ocurriendo en los callejones perdidos de las ciudades, de los suburbios, la miseria humana, la Iglesia católica vive muy lejos de la realidad y eso no lo conoce, eso es lo que Chesterton pensaba, se quedó impresionado al decir: “este hombre no solo conoce el ideal angélico, es que conoce también la debilidad del hombre”. Por eso insisto en la revelación cristiana nos permite conocer más las virtudes, pero también más los pecados. Nos permite conocer las dos cosas y es imposible una cosa sin la otra son las dos caras de una misma moneda. Repito esa expresión de la secuencia de Pentecostés: “*Mira el poder del pecado cuando no envías tu aliento*”, estremece la maldad de lo que somos capaces.

Es impresionante ver que el hombre ha sido capaz de, decía Víktor Frankl, el famoso psicólogo fundador de la escuela de la logoterapia de Viena, decía él: “¿qué es el hombre?, el hombre es el que ha sido capaz de inventar una cámara de gas para matar a su semejante y es también el que ha sido capaz de entrar en ella, musitando un padre nuestro serenamente, siendo sacrificado en ella, las dos cosas es el hombre. El hombre es Hitler y el hombre es la Madre Teresa de Calcuta”. Estremece conocer la verdad de lo que somos capaces. Pues que alguien mate a su mujer por celos, o es capaz, incluso, de matar a sus hijos para hacerle daño a su mujer, o que, por no superar sus egoísmos, es capaz de mandar a freír espárragos su matrimonio y los hijos a sufrir, porque él tiene un egoísmo que no cede ante su mujer o ante su marido. O utilizo a la mujer como un instrumento de placer, como si fuese un kleenex, y compro y vendo a la mujer en materia sexual, y vamos añadiendo pecados. Y estoy corrompiéndome y metiéndome dinero al bolsillo, mientras que hay quienes no tienen dinero para que sus hijos puedan comer hasta fin de mes, y bueno vamos anotando.

Las observaciones objetivas que podemos hacer y uno dice: “¡Madre mía tiene poder el pecado, eh!?” ¡Claro que tiene poder el pecado!, el que no vea esto es que es ciego. Y el catecismo dice lo siguiente: “*sería vano intentar ignorarlo o dar a esta oscura realidad otros nombres*”, que también somos muy dados a esto. Bueno, pues a veces negar, a veces se niega, que el pecado es un invento de los curas. El pecado es un invento, que han puesto barreras, bueno, otras veces no se llega a negar, sino lo que se hace es edulcorar las cosas, pues, dándoles otros nombres. Porque, claro, la palabra pecado, bueno, pues vamos a llamarle falta, fallo, desliz, yo que sé, traspíés un error, ¿eh? Intentamos pues tapar la cosa difuminando nuestra responsabilidad, difuminándola. Es curioso porque aquí reivindicamos mucho la libertad, pero cuando nos conviene, cuando se trata, de yo que sé, de en un momento determinado buscar autonomía. Pero claro, cuando llega el momento de las consecuencias de nuestros actos, aquí nadie es responsable. Entonces nos apuntamos inmediatamente a la teoría determinista, o sea, yo soy una mera pieza de un entramado, yo no soy culpable de las cosas. Pues eso, lo del soldado, que, si el soldado pega un tiro indebidamente, dice, yo he actuado bajo la obediencia de vida, y entonces que la culpa la tiene el de arriba, y el de arriba se la echa al de arriba, y el de arriba se le echa al de arriba y parece que nadie es responsable de lo que hace.

Es curioso porque tendemos en esta sociedad que es tan reivindicadora, en teoría, del dogma de la libertad, de la autonomía del hombre, a huir de la responsabilidad, a huir de las consecuencias de nuestros actos y la misma palabra, pecado, nos resulta antipática, es una de esas palabras tabú. Y yo creo que alguno dirá, sí, bueno, pero es una palabra tabú porque en la predicación de la Iglesia ha habido connotaciones, pues de estar, de alguna manera, amenazando con las penas del infierno. Vamos a ver, a mí me parece que es un tema mucho más de fondo, la palabra pecado en esta cultura, que no quiere ser responsable de su libertad, es una palabra tabú porque en el fondo tenemos miedo a la libertad que reivindicamos y no entendemos. Es como cuando a uno le dan un coche y le han enseñado cómo se mete primera, segunda, tercera, cuarta, pero no le han enseñado el código de circulación, de lo que supone, qué significa dirección prohibida, qué significa la limitación de la velocidad, qué significa doble dirección o dirección única, o sea, nos han dicho cómo funciona el coche, pero no el código de circulación, y claro, ese es el auténtico drama, que no sabemos conducirnos en la vida y por eso le tenemos miedo a la palabra pecado, porque nos confronta con nuestra realidad, con todas las consecuencias de nuestra vida y además nos hace entender que mis actos tienen consecuencias, tienen más consecuencias de las que yo puedo prever.

Bien, esta es la afirmación de partida que hace el catecismo. Dando un paso más, sigue diciendo: ***“Para intentar comprender lo que es el pecado es preciso, en primer lugar, comprender el vínculo profundo del hombre con Dios, porque fuera de esta relación no terminamos de entender lo que es el pecado”***. Es decir, el hombre tiene un profundo vínculo con Dios, una profunda dependencia con Dios. Entonces la palabra pecado está, a diferencia de ese tipo de faltas, falta, error, desliz, traspies, etc., la palabra pecado añade dos matices, primero: El matiz de responsabilidad, porque vamos a ser claros, alguien puede cometer un error, o tener un traspies o un desliz sin que sea pecado y uno en esta vida se puede equivocar. Yo, por ejemplo, ahora mismo me puedo equivocar y puedo comentar equivocadamente una cosa, pero puede ser que lo haga sin cometer ningún pecado, o sea es una especie de fallo no culpable.

La palabra pecado, por lo tanto, no es lo mismo que error. No es lo mismo. Y la palabra pecado, además de la voluntariedad, añade otra cosa, añade mi dependencia de el plan de Dios para mí, o sea, Dios ha pensado en ti para algo concreto, Dios ha tiene una voluntad para ti, y eso es algo radical, raíz en nuestra vida. O sea, Dios me ha traído a mí con un pensamiento, con una vocación concreta y no realizarla u obrar en contra de ella es pecar. Y pecar es el rechazo del plan de Dios para nosotros, es no dejarnos amar por Dios, porque el plan de Dios para nosotros es una muestra de amor. Luego si yo no cumplo ese plan amoroso de Dios, si yo estoy rechazando su amor, estoy pecando. Lo que dice el catecismo es que olvidarse de esta relación que tiene el hombre para con Dios, es no entender el concepto de pecado, que la dimensión más profunda del hombre es su vinculación con Dios. Entonces sin eso, la explicación que vamos a dar sobre el pecado, fácilmente nos va a pasar lo de Adán y Eva, que se escondían y se echaban la pelota uno al otro: “no, yo no, este me dio a comer, yo no sé nada, el otro me tentó”. Hasta que Yahvé, les desenmascara en su pecado, tienen una tendencia al escaqueo, a no reconocer la

realidad de lo que ha ocurrido muy fuerte y eso, yo creo, que es lo que le ocurre al hombre. El hombre no es capaz de percibir, profundamente, lo que es su pecado hasta que no se pone cara a cara delante de Dios. Se esconde, busca excusas, echar la pelota al tejado del vecino, que eso lo sabemos hacer muy bien, hasta que nos ponemos delante de Dios y en su presencia todo está claro.

Bien, tenemos un momento de reflexión y continuamos enseguida.

Estamos explicando el punto 386 en el que principalmente se dicen dos cosas, primero, la realidad del pecado, de abrir los ojos ante el pecado, no vivir de espaldas a esa realidad. Y segundo, entender lo que realmente es el pecado, con respecto a esto segundo decíamos que, si no nos damos cuenta de que el pecado es un rechazo a la voluntad de Dios y a su llamada y a su designio para nosotros, es que no vamos a terminar de entender la cosa. Decía San Agustín que el pecado tiene dos dimensiones, una es aversio a Deo y otra es conversio ad creaturas. Es decir, la primera dimensión del pecado es la principal, es el rechazo a Dios y segundo el entregarme desordenadamente a las criaturas. Es verdad que nosotros generalmente lo que solemos percibir es lo segundo, pecado es, pues, es ser atrapado por los egoísmos, por los placeres de la vida, por la soberbia, por la pereza. Lo que nosotros nos resulta más, digamos visible del pecado, es la segunda parte, aversión, ser averso a Dios, suele permanecer más oculto. Lo de conversio ad creatura, eso sí que suele ser lo más visible para nosotros, que nos apegamos al dinero. Pero claro, como dice San Agustín, de estas dos dimensiones, aversio y conversio, en el fondo, la más grave es la primera, porque detrás de ese apego mío al dinero se esconde mi rechazo a la bondad de Dios y detrás de ese apego mío a los placeres se esconde mi falta de amor a Dios y etcétera, etcétera. O sea, todo pecado tiene dos dimensiones, esto es como el iceberg, en el iceberg lo que ves por encima es inferior a lo que se esconde debajo y en el pecado pasa esto, tú lo que ves del pecado es el apego a las criaturas, pero lo que no ves, lo que está debajo del agua del iceberg, que es lo principal, ciertamente, es el rechazo del amor de Dios. Eso es lo que el catecismo quiere expresarnos, lo que la revelación cristiana quiere descubrirnos, por eso aquí se habla de la realidad del pecado, de vivir esta realidad.

Tengo en mis manos una carta, una carta del Jubileo del año 2000 que escribió el cardenal arzobispo Primado de México, el Cardenal Norberto Rivera, a los jóvenes de México, preparando el año 2000 y les escribió una carta hablándoles sobre la realidad del pecado. Una carta que a mí me impresionó mucho, con qué claridad habla y se dirige a los jóvenes, os voy a leer un par de párrafos, dice. *“Seguramente cuando ves las noticias en la televisión, querido joven, te preguntas muchas veces qué pasa. ¿Por qué hay tanto mal en este mundo? Por qué hay tanta gente que hace sufrir a los demás, que mata, que fabrica armas destructivas, que no respeta la dignidad de la mujer y la usa como objeto de placer, que no respeta el misterio de la infancia, que abusa de su poder. La respuesta a esos porqués la encontramos en un problema de fondo, la crueldad del hombre contra el hombre es consecuencia de una ruptura del hombre contra Dios. El pecado no es un problema más de la humanidad, sino el problema. El verdadero*

problema de fondo que altera el plan de Dios para el hombre que tiene un proyecto de felicidad para él". Me parece impresionante estas palabras del Cardenal de Ciudad de México, el pecado no es un problema más, es el problema. Esto es importantísimo entenderlo. La raíz de ese pecado es la rebelión del hombre ante Dios, exclusión de Dios, ruptura con Dios, desobediencia a Dios a lo largo de toda la historia humana esto ha sido y es, bajo diversas formas, el pecado que puede llegar hasta la negación de Dios, es el fenómeno que hace daño y destruye al hombre, ofende a Dios lo que destruye al hombre, y el pecado es la ofensa de Dios, las dos cosas hay que afirmar. Bueno, pues este cardenal de la Iglesia católica está hablando a los jóvenes con una clarividencia y con una claridad transparente y les dice que el pecado es una traición a Dios, no es otra cosa, una traición a quien ha muerto y se ha entregado por nosotros, esta es la verdadera dimensión del pecado, dice el cardenal Norberto. Me parece que es importantísimo tener esta clarividencia.

Bien siguiendo adelante en el **punto 387** dice lo siguiente, leo la primera expresión, ***“La realidad del pecado, y más particularmente del pecado de los orígenes, solo se esclarece a la luz de la Revelación Divina”***. Permittedme, pues, un pequeño excursus a este respecto, es decir, la necesidad de la revelación para entender la gravedad del pecado. Este tipo de palabras que, este cardenal de la Iglesia, ha dirigido a los jóvenes, son posibles porque este discurso está basado en la revelación. No se trata de que este Pastor de la Iglesia haya tenido..., no, no, él se ha basado en la revelación y basándose en la revelación puede llegar a decir, por ejemplo, lo que dice la primera carta de Juan, capítulo primero: *“si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es Dios para perdonarnos, si decimos no hemos pecado, le hacemos mentiroso a Dios y su palabra no está en nosotros”*. Quien se basa en la palabra de Dios puede hacer este discurso, o, por ejemplo, entender que la única manera de responder ante este mal, pues es la de David en el salmo 50 *“Misericordia Dios mío, por mi culpa tengo presente mi pecado contra ti, contra ti...”* O sea, nos enseña la Sagrada Escritura, la revelación nos enseña lo que es el pecado y nuestra forma de responder ante él. Pero me quiero fijar en esto, es decir, la importancia de que la revelación de Dios sea la que ilumine nuestro juicio de la realidad. Porque por desgracia, yo creo que hoy en día, por ejemplo, el tema del pecado es aceptado o rechazado en base a que La Palabra nos caiga simpática o antipática, resulta que hay cristianos que tienen miedo a que sean considerados como anticuados y entonces se distancian de esa palabra, es decir, las ideologías de las que partimos nos condicionan muchísimo. Un cristiano no tiene que estar condicionado en sus ideologías para hacer una comprensión de la realidad, un cristiano debe de, en primer lugar, hacer luz en la realidad, desde la revelación, o sea desde la palabra de Dios, desde la tradición de la Iglesia, desde el magisterio de la Iglesia, esa es mi capacidad de comprensión, ese es el gran plus, por supuesto, del cristianismo que tiene esa luz de la revelación. Sin eso damos palos de ciego y a veces pretendemos reinterpretar la Escritura desde las propias ideologías, que ya es el colmo.

Si me permitís un breve excursus, diría que uno de los problemas principales que tenemos, es que a veces, hacemos de la revelación un concepto subjetivista, es decir, como si la revelación fuese no algo que viene de lo alto, no algo trascendente que viene a iluminar la comprensión del

mundo y de la vida, sino que hay por ahí más de un teólogo, o más de un filósofo, que se dicen cristianos, que deforman la palabra revelación, y lo que vienen a decir es que las revelaciones, ¿cómo diría yo? la revelación es como caer yo en cuenta de la verdad que tengo dentro de mí. Es decir, incluso se utiliza el siguiente ejemplo de la mayéutica de Sócrates. Sócrates decía tener, como filósofo, el mismo oficio de la madre, que era comadrona. Decía que del mismo modo que la comadrona no introduce al niño en el seno de las madres, sino que ayuda a que sean ellas las que den a luz lo que tienen dentro, él, como filósofo, quiere ser la partera, es decir, él no aporta ninguna verdad desde fuera, sino que ayuda a que la verdad nazca desde dentro de nosotros. Si alguien pretende que esto que decía Sócrates, sea la explicación de la revelación, al final la revelación no es una luz que viene de Dios para iluminarme las cosas, sino que es una especie de convencimiento subjetivo que yo en mi interior estoy siendo una especie de filósofo, que intento entender las cosas. O sea, Dios no me habla a mí, sino que, en todo caso, en mi voz tengo que presuponer que es Dios el que está hablando. Este pequeño excursus que estoy haciendo lo hago porque hoy en día, creo que, uno de los males principales que tenemos es el subjetivismo que la propia revelación, pues hay quienes quieren explicarla como, en vez de que Dios nos ha hablado, se ha dirigido a nosotros a través de la revelación, a través de la escritura, por ejemplo, en la Sagrada Escritura nos habla del origen del pecado, etcétera., pues no, hay quien pretende decir que las revelaciones son como una auto iluminación mía, que yo, dentro de mí, estoy como comprendiendo la realidad. Y el fondo es, pues cambiar la trascendencia por la inmanencia, es hacer una verdad a nuestra medida y es reducir la revelación a la nada, claro, a ti mismo, es confundir la etiología con la filosofía, es confundir las cosas.

Nosotros, por lo tanto, tenemos que afirmar la objetividad de la revelación. Podemos conocer lo que es el drama del mal en el mundo y del sufrimiento del mundo, porque Dios nos revela lo que es el pecado y las consecuencias que tiene la rebelión contra la voluntad de Dios.

Continuamos en esta edición del catecismo, **estamos en el punto 387.**

La afirmación principal que comentábamos, en la intervención anterior, es que, gracias a la luz de la revelación, se esclarece lo que es el pecado. Y continúa diciendo: **“Sin el conocimiento que esta, o sea la revelación, nos da de Dios, no se puede reconocer claramente el pecado y se siente la tentación de explicarlo únicamente como un defecto de crecimiento, una debilidad psicológica, un error, la consecuencia necesaria de una estructura social inadecuada, etc.”** Hace una especie de descripción aquí de qué tipo de explicaciones, fuera de la revelación, pretenden darse a la realidad del pecado. Y la verdad, hay que decir que la clave está en que entendamos que, desde la revelación se nos viene a iluminar lo que es la libertad, es decir, Dios nos ha dado una libertad para responder a un proyecto de amor. La gran revelación que nos hace en materia moral, la Sagrada Escritura y la tradición de la Iglesia, el gran mensaje de la revelación en materia moral, yo creo que es la vocación para la libertad en la que hemos sido creados, es decir, es hacernos entender qué es verdaderamente la libertad. Yo diría que esa es el

principal contenido que nos da la revelación en materia moral. Porque frecuentemente sin la revelación, solemos entender por libertad hacer lo que uno quiere, sin atarme a nada ni a nadie, no atándonos a nada, sin que nadie nos coaccione. Pero la revelación nos dice otra cosa, la revelación nos dice que la verdad nos hará libres y que so pena de destruirnos, tenemos que aprender a que nuestra voluntad concuerde con la naturaleza. O sea, que la libertad es una gran oportunidad que se nos da para que nuestra voluntad concuerde con el plan para el que Dios nos ha creado, y nos añade, o sea, nos ilumina la revelación diciéndonos que verdad y justicia constituyen la medida de la verdadera libertad, o sea la medida de la verdadera libertad es la verdad y la justicia. Uno de los dramas mayores que existen es entender la libertad como el escoger tú. Aquí lo importante no es que escojas bien o escojas mal, aquí lo importante es que seas tú mismo escogiendo, o sea, que nadie te coaccione. Lo importante no es la decisión, o sea, no es que la decisión, sea o no sea acertada, sino que sé tú mismo, venga elige tú mismo, esa es la imagen que se está haciendo aquí de libertad, el mero acto de elección, como si estuviese desvinculado de elegir el bien o elegir el mal, y eso es ridículo. Lo importante de la Libertad es utilizarla bien, es que eso es básico. Ya sabéis, la famosa expresión que utilizó nuestro, hasta hace poco, bueno todavía presidente de gobierno, don José Luis Rodríguez Zapatero, cuando él, en una reflexión que hace dice: *“no es la verdad la que nos hace libres, sino que es la libertad la que nos hace verdaderos”*. La verdad es que hay que agradecerle que, por lo menos, tuviese la claridad de decir explícitamente algo así para que nos quede claro, como cuál es su posicionamiento ideológico, pero yo creo que esa frase que pronunció don José Luis Rodríguez Zapatero no puede ser más clara cuando él dice: *“no es la verdad la que nos hace libres”*, está contradiciendo, por lo tanto, el texto de Jesucristo, el Evangelio de San Juan, *“no es la verdad la que nos hace libres, sino que es la libertad la que nos hace auténticos”*, es como decir que la justicia y la verdad no es la medida de la libertad, la medida de la Libertad es ser yo mismo el que elija y no importa que elija el bien o que elija el mal, la verdad la hago yo, es la libertad la que nos hace auténticos, dice él, no la verdad la que nos hace libres. Por lo tanto, no hay una libertad, o sea la libertad no tiene ninguna medida, no tiene ninguna verdad ante la que tenga que responder. Bueno, esa concepción de libertad, que es la que existe, hace un daño inmenso al hombre y gracias a la revelación, gracias a esa Palabra de Jesucristo y gracias a esa revelación sobre la cuál es el proyecto por el que Dios ha creado el hombre, podemos construir otra concepción de libertad y buscar un proyecto de felicidad desde ese concepto de libertad. Aquí también hace un pequeño recorrido diciendo que, cuando no existe esta luz de la revelación, es fácil atribuir, sobre todo a las debilidades psicológicas y a los determinismos sociales, atribuirles toda la culpa. Y no estamos negando, pues que una debilidad psicológica pueda tener también incidencia importante en determinadas obras que cometemos, pero una cosa es que una debilidad psicológica nos condicione y otra cosa es que nos determine totalmente, claro que puede haber un ambiente que nos condicione, puede haber también una debilidad psicológica, pero del condicionar al determinar totalmente, a que nuestra libertad quede anulada hay un paso muy grande. Fijaros que entonces si damos por sentado de que la gente no tiene ninguna

responsabilidad, pues entonces, la verdad es que no es tratarnos como seres humanos, es otra cosa.

Y concluye este punto 387 diciendo: *“sólo en el conocimiento del designio de Dios sobre el hombre, se comprende que el pecado es un abuso de la libertad que Dios da a las personas creadas para que puedan amarle y amarse mutuamente.”* Es decir, define el pecado común, abuso de la libertad. La palabra abuso nos está acomodando a entender que Dios te ha introducido en su intimidad, te ha hecho semejante a él, y al haberte hecho a su imagen y semejanza ha corrido riesgos, es como si tú metes a alguien en casa para hacerle participe de tu vida, de tu felicidad, pero claro, estás corriendo un riesgo por meterle en casa. Algo así ha hecho Dios con nosotros, al crearnos libres es como si nos ha introducido en su intimidad, pero podemos abusar de él, o sea que yo he invitado a alguien a mi casa y esa persona que he invitado a mi casa tiene la jeta de estar robando, de estar maltratando la casa, oye, que te he invitado a mi casa, ¿Cómo puedes tener ese abuso de confianza, ese abuso de libertad? Bueno, así define aquí el catecismo lo que es el pecado, **un abuso de la libertad**. Oye, que Dios te ha hecho su imagen y semejanza para que puedas glorificarle, para que puedas ser santo, porque si no fueses libre no podrías ser santo. Y gracias a que Dios nos ha hecho a su imagen y semejanza y somos libres, el hombre pues puede ser santo, que es lo más grande a lo que podemos aspirar, y ahora vamos nosotros y abusando de esa libertad que se nos ha dado y utilizándola para una cosa que es totalmente contraria, pues vamos y pecamos, pues hombre, esto es un abuso de la libertad.

Siguiendo ese ejemplo que he puesto, yo he introducido a alguien en la intimidad de mi casa y me llevo la gran sorpresa de que utiliza esa confianza que le he dado, pues para robar, para romper la casa y para meter los ladrones por la puerta. Por lo tanto, nosotros tenemos que distinguir lo que es la gran confianza que Dios nos da, con lo que es el abuso de su confianza. Habéis oído en alguna ocasión eso de que no es lo mismo tener confianza en Dios que tomarse confianzas. Tomarse confianzas hace referencia a un abuso, esto yo creo que se entiende, se entiende muy bien en ese lenguaje que a veces se utiliza cuando se dice, una cosa es la libertad y otra cosa es el libertinaje. Y también se entiende cuando se matiza el concepto de libertad desde el punto de vista agustiniano, porque nosotros somos muy tendentes a explicar la libertad como una libre determinación, ¿Qué es libertad, poder elegir una cosa o su contraria? Hombre, eso, más que libertad es libre albedrío. Pero por libertad tenemos que entender ese concepto agustiniano que dice, ¿qué es la libertad?, la capacidad que Dios nos ha dado de determinarnos para el bien, la capacidad que tenemos para el bien. Pero claro, Dios no nos lo ha dado para para el mal, nos lo ha dado para el bien. Yo repito lo que he dicho antes, Dios nos ha hecho libres para que podamos ser santos, porque es que si no fuésemos libres no podríamos ser santos, podríamos ser perfectos, pero santos no, porque santos supone una colaboración libre tuya con Dios. Entonces, claro, libertad es la capacidad de determinarse para la santidad, pero libertad no es meramente libre albedrío, es decir, poder elegir una cosa o su contraria, bueno eso es una consecuencia muy concreta de lo que es libertad. Claro, la libertad supone el libre albedrío, pero la libertad es más que el libre albedrío. La capacidad que tenemos de ser santos, de seguir los

pasos de Jesucristo, esa capacidad que Dios nos ha dado de imitar a su hijo Jesucristo, esa es la libertad. Para eso la hemos recibido. Por eso decía, que yo creo que la mayor aportación que hace la revelación en materia moral es iluminar el concepto de libertad y lógicamente iluminando el concepto de libertad, entendemos lo que es el drama del pecado, claro, y solamente así lo entendemos. Me quedo con esta última expresión que utiliza el catecismo, *¿Que es el pecado?, el abuso de la libertad que Dios nos ha dado.*

Apartado de preguntas de los oyentes:

P/ Mire, yo le quería preguntar, las personas que bautizan a sus hijos en sus casas, o la abuela, por miedo a no ser bautizados, ¿Esos bautismos son válidos o no?

R/ No es fácil responder literalmente esa pregunta. Primeramente, hay que decir que la Iglesia para bautizar a un niño pide el consentimiento de sus padres, incluso pide idealmente que sea presentado por sus padres y que sean los padres los que tomen el compromiso de la educación cristiana. Cuando eso no ocurre, por lo menos pide el consentimiento que sea otra persona la que los presente. Puede ocurrir que puede haber algún motivo excepcional, pues que, usted ha puesto el caso de una abuela, etcétera, que en un discernimiento excepcional diga voy a llevar yo adelante el bautismo de un de un nieto por vía de urgencia, porque había un peligro de muerte, etcétera, o no sé exactamente cómo, puede ocurrir, pero en cualquier caso, después la iglesia suele, cuando ha tenido lugar un bautismo en esa circunstancia, si se supera ese riesgo de peligro, administrar el sacramento sub condicione, es decir, por si acaso no fue válido la forma, la validez del sacramento celebrado de esa manera, digamos tan excepcional, la Iglesia vuelve a administrar el bautismo sub condicione, es decir, no registra en sus libros bautismales que fue bautizado por la abuela tal día en su casa, sino que le bautiza sub condicione, sin entrar a definir la validez. Porque podría haber ciertas dudas.

P/ Si Buenos días, Miguel, Don José Ignacio, ante esos temas que tenemos hoy del pecado, por medios cristianos, pregunto yo si no se hace mal uso de un discurso de un Dios todo misericordioso, que parece que olvidar que también es justo y que, según este discurso, pues no permitiría la condenación de ningún ser humano. También se ha evitado precisamente a la Madre Teresa y a Hitler y desde luego, si tengo la gracia de ir a gozar del padre, a espero ver a la Madre Teresa, pero no me gustaría encontrarme con un Hitler que ha aniquilado a millones de seres humanos y que termina suicidándose él mismo con una capsula de cianuro. Espero no tener que verlo. Entonces, qué quiere decir que ese discurso de un Dios, todo misericordioso, que parece que tiene que perdonar a todos sin ningún tipo de condición.

R/ Si yo creo que sería importante no contraponer nunca la palabra justicia y misericordia, no contraponerlas nunca. Porque cuando uno dice Dios es infinitamente misericordioso y parece que esto va en detrimento de la justicia, pues mal asunto y cuando uno dice Dios es infinitamente justo, y parece que esto va en detrimento de la misericordia, es decir, en Dios todos los atributos se unifican, en nosotros no, pero en Dios sí. Es decir, parece que este juez que te ha tocado a ti en el Supremo, pues yo que sé, es más misericordioso que justo o este otro es más justo que misericordioso, bien eso en Dios no ocurre, en Dios todos los atributos se identifican plenamente, eso tengámoslo en cuenta porque es una manera de hablar incorrecta de Dios. Entonces la palabra misericordia quiere decir que Dios ama infinitamente y por lo tanto sufre y la posibilidad de que el hombre se condene es un motivo de sufrimiento para el corazón de Dios. Pero a Dios no le puede dar igual, eso lo decía Dostoievski en alguna de sus novelas, creo que eran los hermanos Karamazov, él viene a decir que a Dios no le puede dar igual el bien que el mal no puede tener igual destino el bien que el mal, porque entonces sería como como si Dios fuese indiferente ante el bien y ante el mal. La Madre Teresa de Calcuta no puede tener el mismo destino eterno que Hitler, porque entonces de ahí se derivaría una imagen en la que la misericordia estaría totalmente desligada de la justicia, estaría totalmente desligada de la verdad, entonces, verdad y amor no irían de la misma mano, o sea, es que con mucha frecuencia, yo creo, que se predica un concepto de misericordia totalmente desligado de la justicia, y repito, en Dios, los atributos se unifican y decir es infinitamente misericordioso y decir es infinitamente justo, es lo mismo, no son dos cosas.

P/ Se puede alimentar el pecado mortal, por ejemplo, podría, tener un pensamiento malísimo y llegar a no hacer lo que se ha pensado de un día tras día y luego retirarse para hacerlo, sobre eso.

R/ Vamos a ver, no sé si le entiendo bien cuál es el planteamiento que hace, pero vamos a ver, yo creo que, en esa lucha, que existe entre el pecado y la gracia dentro de nosotros, claro que puede ocurrir que la gracia de Dios termine triunfando, a veces sorprendentemente, en un golpe de gracia cuando parecía que la cosa iba en sentido contrario. Tenemos muchas experiencias de conversiones. Suele ser muy bueno en nuestra vida conocer conversiones de otras personas, se suelen publicar a veces libros de conversiones, historias de conversión y eso yo creo que ayuda mucho a nuestra vida, porque nos anima a decir, fíjate este santo, porque hay dos tipos de santidad, una a la que se ha creído más por el camino de la inocencia, pues estilo Santa Teresita del Niño Jesús, etcétera. que a veces uno dice cuando lee su vida, madre mía, yo creo que esta no sé si ha tenido algún pecado, no digo mortal, sino venial, así un poco consistente en su vida, pero hay otro tipo de Santos, pues estilo San Agustín, etcétera, que han tenido una santidad por el camino de la penitencia, que no por el de la inocencia, con el que muchas veces nos es más fácil identificarnos y vemos cómo, aunque el pecado parecía adueñarse de sus vidas, al final la gracia de Dios, cuando tú le dejas abierto, una especie de siriquito, como se dice ahí en la ventana o en la puerta, entra. Es decir, si le abrimos un poco mínimamente la ventana, la gracia de Dios es capaz de dar un vuelco a nuestro corazón. Por eso, bueno, no sé si le he entendido bien la

pregunta al oyente, pero yo diría que tenemos que tener siempre confianza en la gracia y abrirle la posibilidad de que entre en nosotros.

P/ Sí, te quiero decir que yo tengo un disgusto hace mucho tiempo porque tuve muchos hijos, tuve 15 hijos y todos están amancebados, los que se han casado están amancebados. Yo he sido una mujer de iglesia, todo desde que yo nací hasta el final, que sigo. Ahora mismo estoy con el rosario en la mano, que estoy rezando el techo y oyendo tu catequesis que me gusta mucho y soy muy amante a todo. Leí la Biblia y leo muchas oraciones por ellos y todo el día comulgo por ellos, porque tuve un hijo que estuvo siete años en el seminario y después se retiró, no sé qué le dio y por eso he sufrido mucho y siempre estoy con una tristeza en el alma. Me confieso y le digo al padre todo lo que hay y me dice que yo no tengo culpa de nada de lo que ellos hacen, pero ellos no son malos, ellos son muchachos buenos, pero tienen un defecto que no les gusta rezar. Mira, los invito a que vengan a rezar terciario conmigo, trato de rezar, de leerle la Biblia, de leerle los Evangelios, de leerle todo y llamarlos a la viña del señor, para que a ver si el señor les toca, porque no te estoy diciendo que ellos son muy alejados de Dios porque ellos van los domingos, de vez en cuando, pero me gustaría verlos que ellos están más entusiasmados a la voluntad de Dios que no verlos en pecado, ver que sean muchachos amantes de Dios, amantes al amor de Dios, que es el único que salva y condena y lo que me dicen es que rece yo, que soy una vieja que yo tengo 67 años, y yo le digo que hay que rezar, que todo el mundo buscara Dios, porque el que no busca Dios a Dios no lo tiene y el que es amante a Dios a Dios encuentra, pero ellos no me hacen caso. Ahorita mismo, pues le pedí a Dios que me ayudara, que ellos vinieran a la viña del señor para ver si le abren el corazón a Dios, porque no son muchachos de vicio ni de malamaña, son muchachos que si tú les dices haz esto ellos lo hacen como si fueran un niño obediente, pero ese es el único disgusto que llevo dentro de mi alma que llevo dentro de mi corazón. Bueno, y eso, nada más. Me gusta mucho todo y te doy la gracias y que Dios te ayude y que te dé mucha vida, para que dé buen ejemplo a todos lo que puedan oír su voz.

R/ La verdad es que oír una madre que ha tenido tantos hijos y además, por su acento, se notaba que era hispanoamericana y que está lejos de su patria, también sentirá que la educación de los hijos en nuestra España secularizada, pues es complicada y a veces ese sentimiento y esa alma religiosa, pues, es cuando los inmigrantes vienen, de Hispanoamérica a España, es fácil que nuestro materialismo les robe esos valores espirituales, de todas maneras, me parece que lo que ha dicho la madre, no tiene ningún pero, o sea, no tiene ningún matiz que ponerle por mi parte, sencillamente es un testimonio de que la maternidad no termina nunca, de que la maternidad suele tener, decía, que tenía 67 años, hasta que Dios quiera tiene un designio de Dios para con sus hijos, esa oración de intercesión que tiene ella, ese decir, bueno yo quiero que viváis conforme al plan de Dios, que no me basta que me digáis que sois creyentes, que vayáis de vez en cuando a la iglesia, no, pero yo quiero que seáis consecuentes, esa especie de madre, de Santa Mónica, que insiste a tiempo y a destiempo, que es capaz de apreciar lo bueno que tienen los hijos, de no verlo todo negativo, que también creo que es importante que la madre diga,

bueno, pues si es que estos chicos tienen muchos aspectos positivos, pero yo no me conformo con eso, el que ama quiere la totalidad del bien. Me parece importante reconocer lo bueno que tienen los hijos, o sea, no hacer una lectura totalmente negativa si no es así, pero al mismo tiempo también no conformarse con una bondad parcial, sino marcar la dirección de la bondad plena y la bondad plena es Dios, y si yo amo a alguien quiero la plenitud del bien para él y la plenitud del bien es Dios, luego adelante. Ella decía que tenía el tercio en su mano, el tercio se llama al rosario, por si alguno no la ha entendido, que es la palabra portuguesa que se suele utilizar para para designar el rezo del Santo Rosario por los hijos. La bendición de Dios Todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. ¡Alabado sea Jesucristo!